

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EXTRAÑO ATERRIZAJE

Fernando Olavarría Gabler

61



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EXTRAÑO ATERRIZAJE

Fernando Olavarría Gabler

Luciano 2c888z-alfa, había terminado su guardia en la nave espacial en el que volaban veinte tripulantes en un viaje de exploración hacia otras galaxias. Estos viajes con escaso número de seres humanos muy seleccionados, a pesar de las velocidades vertiginosas en que se desplazaban, no eran tan entretenidos como en los de las naves nodrizas donde había más esparcimiento del espíritu y del cuerpo. Con sus tripulaciones de miles de pasajeros, hacía sentirse al que viajaba allí, como un ciudadano terrestre habitando la Madre Tierra y rodeado de vecinos, niños, mujeres, escuelas y estadios para practicar todo tipo de deportes.

Se celebraban en conjunto las fiestas tradicionales y se formaban grandes aglomeraciones de gente que cantaban y bailaban reunidos en inmensas salas que se utilizaban para asambleas u otro tipo de entretenimientos.

Aquí era diferente, se trataba de una aventura hacia el más allá físico no explorado aún. El peligro era inmenso debido a las posibilidades de destrucción o aniquilamiento con las que se podían encontrar en un mundo desconocido. Felizmente habían salvado todos los escollos calculados de antemano con los tradicionales métodos computacionales. Se evitó el aterrizaje en un planeta solitario que estaba poblado de gigantescos crustáceos o insectos, cuyas características eran similares a las de los ortópteros. Cuando la nave en que iba Luciano 2c888z-alfa sobrevoló la superficie, fue

confundida con un probable insecto volador del cual estos monstruos se alimentaban, y levantando sus gigantescas patas delanteras cual colosales grúas de un puerto, trataron de atraparlo, pero gracias a los datos obtenidos por las máquinas de superficie electrónica, Luciano, que estaba de guardia, pudo transferir la nave a otra dimensión y hacerse invisible ante el terrorífico enemigo. Y así, muchos peligros fueron evitados gracias a la recia disciplina de la tripulación y su experiencia en este tipo de viajes. Por lo demás, la nave de exploración poseía los más recientes adelantos científicos.

Mientras Luciano recorría las pantallas informadoras, tanto del funcionamiento interno de la nave como del medio externo y del medio futuro o sea de la situación espacial que tendrían que recorrer, a Luciano le llamó la atención los datos de una de estas pantallas referente a una luz que en la clave de la cinta viajera no tenía interpretación lógica. Más aún, se habían encendido los botones de alarma que confirmaban algo no habitual y que debería ser interpretado por los navegantes. En esos momentos viajaban a cuatrocientos años luz por segundo y curiosamente, la luminosidad misteriosa no cambiaba de forma por lo que Luciano dedujo que estaba aún demasiado lejos.

Su guardia había terminado y oprimió los botones para que se despertara su compañero que lo iba a reemplazar. Dejó la información grabada y dando un largo bostezo se fue a descansar.

Abrió la puerta de su camarote cilíndrico, se introdujo en él y al presionar un pequeño “switch” entró un líquido al interior del lecho-tubo y quedó congelado de inmediato a 90°C bajo 0. Despertaría en quinientos años más, cuando su compañero de turno lo descongelara para reemplazarlo.

Antes de introducirse a su lecho iba pensando en esa misteriosa luz que había aparecido en la pantalla de información de ambiente futuro.

¿Cuál era su origen?

-Bueno, mis compañeros resolverán el problema mientras yo duermo.

También le vino a la mente otro tipo de pensamiento: ¿Cómo había evolucionado la Tierra en su ausencia de alrededor de doscientos mil años? Ese era el tiempo en que se calculaba el trayecto de la expedición en el viaje de ida y vuelta.

El chorro que recibió, similar al aire líquido, terminó súbitamente con toda manifestación vital y Luciano quedó inerte como una estatua de piedra, sin pensamiento alguno.

Despertó malhumorado. Al revisar el tablero de relojes frente a su cara, se dio cuenta de que lo habían despertado anticipadamente, en forma prematura. Algo grave debería estar sucediendo, probablemente una emergencia. Solamente había dormido cien años y no los quinientos que le correspondían. Se

levantó presuroso y se dirigió a la sala de reunión de comandos. Allí estaban sus diecinueve compañeros, cada uno de ellos dedicado en silencio al estudio de las diferentes pantallas que daban múltiples informaciones. Todos tenían un rostro de preocupación y apenas contestaron el saludo del recién llegado.

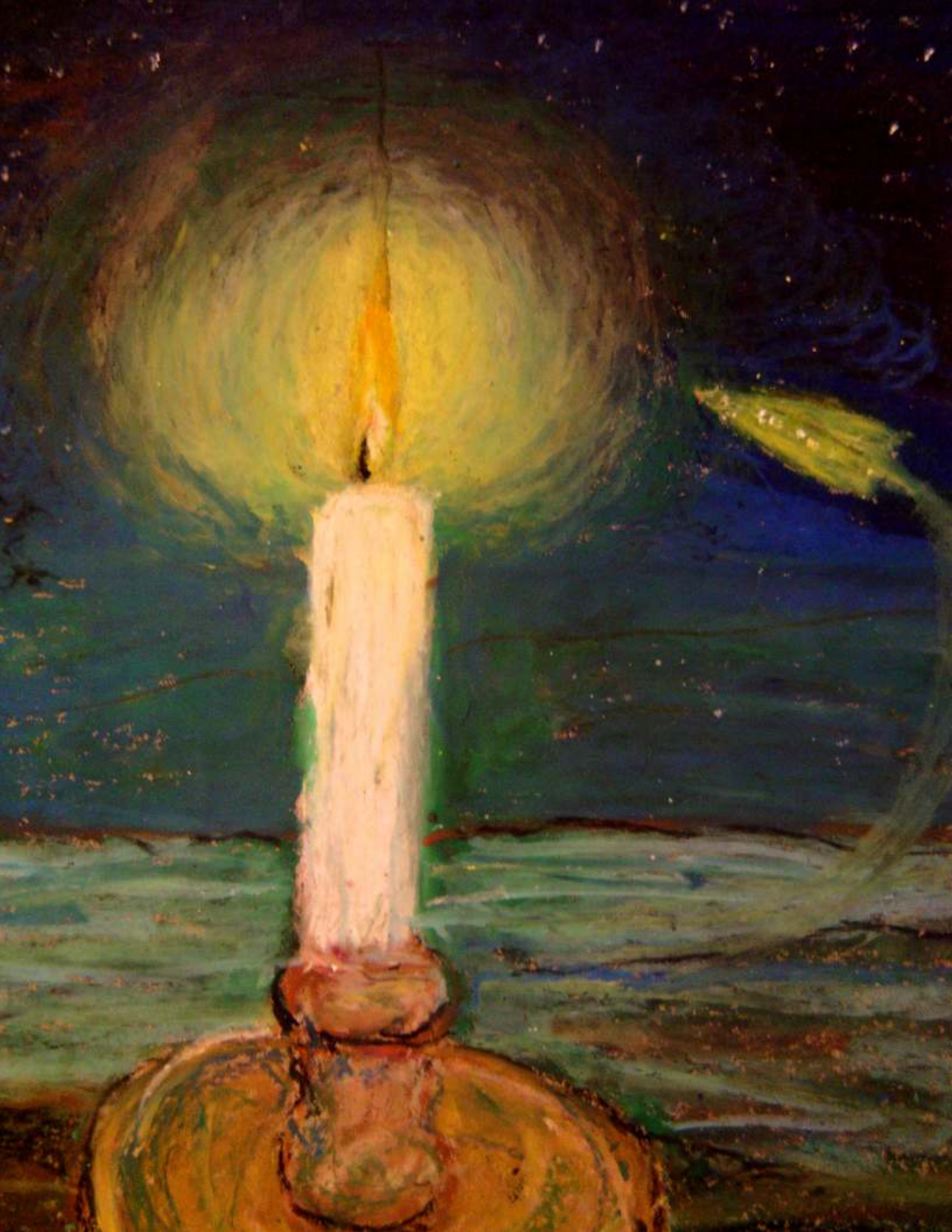
De inmediato Luciano tomó conocimiento de la situación: La luz misteriosa aún no podía ser interpretada por los delicados sensores de la nave. Emitía calor como una estrella, pero no lo era. El núcleo era alargado y contenía carbón, pero lo inusitado era que cambiaba de forma constantemente y emitía en su polo norte (referente a la situación de la nave) una cola similar a la de un cabellera que se difundía en el espacio y su contenido era una incontable cantidad de partículas similares a la de su núcleo. En el extremo opuesto, los sensores químicos dieron la información de una gran concentración de masa gaseosa, al parecer de una información iónica opuesta a la de la cola que fluía en el otro extremo, como si fuera una cola de cometa.

¡Pero no era cometa! ¿Qué era entonces? Los sentimientos de extrañeza referente a la capacidad de resolver un problema se estaban transformando en miedo, emoción que no podían tener Luciano y sus compañeros astronautas porque habían sido tratados con vacunas para eliminar todo tipo de emociones negativas que pudieran hacer fracasar el viaje. Los instintos más elementales

habían sido eliminados con terapia farmacológica. El miedo, el instinto sexual, la sed, la felicidad, el hambre, la fatiga extrema, no existían en estos viajeros especialmente seleccionados para este tipo de exploraciones. Pero el viaje había sido largo, estaban ya muy cerca de su planeta natal, la Tierra. ¿Las vacunas habían terminado su eficacia? ¿Por qué estaban todos con miedo y al mismo tiempo se veía en sus rostros una gran felicidad de llegar a la Tierra y tomar contacto con sus seres queridos? Eso era absurdo, los seres queridos ya no existían, habían muerto miles de años atrás y sus descendientes prácticamente era imposible de ubicarlos. Pero había otra clase de felicidad: Ver las nubes, el mar, las montañas, los bosques y desiertos. Todo eso era tan propio del planeta donde habían nacido.

Súbitamente las sirenas de alarma empezaron a sonar. La nave había perdido su programada trayectoria y empezaba a girar haciendo un gran círculo cuyo centro era esta luz amarilla. El calor estaba aumentando debido a la cercanía creciente del foco luminoso situado al centro de la trayectoria elíptica de la nave.

En un intento desesperado se recurrió a toda clase de mecanismos inusuales para desviar y alejar la nave de su recorrido circular que la acercaba cada vez más a la fuente de luz que ahora emitía un calor intensísimo. Llegó un instante que se aproximó tanto la nave a la fuente luminosa que chocó con una gran cantidad de



energía que provocó la destrucción de las antenas reguladoras de velocidad y las alas del futuro aterrizaje atmosférico. Todo aquello estalló en miles de pedazos incandescentes y la nave perdió el control girando ahora sin equilibrio alguno en círculos cada vez más cerrados hacia la luz, hasta que chocó con ella y se precipitó casi totalmente quemada hacia una extensa superficie plana cuyos límites se perdían en la oscuridad.

Allí quedaron, algunos muertos, otros gravemente heridos dentro de la nave espacial íntegramente carbonizada en un costado, con la proa inerte, tendida en una inmensa extensión plana que más bien parecía un mantel puesto sobre una colosal mesa.

Una imagen humana de proporciones tremendamente gigantescas se aproximó a la luz en cuya base reposaba la nave achicharrada. La imagen era la de un niño que pertenecía a la raza humana de ese entonces. Ésta se había desarrollado alcanzando esas dimensiones después de novecientos mil años de evolución.

El niño se aproximó a la mesa del comedor y de un soplo apagó la vela que había desviado en círculos la trayectoria de la nave espacial en la cual viajaba un antepasado suyo nacido cientos de miles años antes. Después se fue a dormir sin saber que sus antecesores yacían calcinados dentro de la nave que se había quemado cual mariposa nocturna, al pie de la palmatoria donde había sido atraída por la llama de una bujía.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.